

Por José Miguel Izquierdo
¿Por qué no reacciona Frei?

Las tres debilidades de la campaña de Frei se pueden resumir como inconsistencias, pérdida de talentos (fugas) y la abierta dependencia de la popularidad presidencial.

La campaña de Eduardo Frei tiene problemas. Muestra una trilogía de debilidades que, a pocos días de iniciarse el período legal de campañas, con franja televisiva incluida, plantean desorden, falta de definición estratégica, pérdida de foco e incapacidad de crear equipos. En la profundidad de las carencias de la campaña de Frei encontramos, entonces, una de las principales causas de la cómoda posición de Marco Enríquez-Ominami, quien no parece tener adversario en su mismo espacio ideológico.

Las tres debilidades de la campaña de Frei se pueden resumir como inconsistencias, pérdida de talentos (fugas) y la abierta dependencia de la popularidad presidencial. Si bien las tres hacen un pool matador para el candidato, partiremos por desmenuzar la tercera, por considerarla la más preocupante y decidora.

Cuando un ex presidente repostula, es evidente que tiene confianza en que el recuerdo de lo que hizo en su primer período sería suficiente para asegurar el triunfo. En esta dimensión, Eduardo Frei se alzó como candidato sabiendo que sólo el 28% de los electores aprobaba su gestión al momento de terminar su mandato. Pero, de hecho, no logró reivindicar su obra, esfuerzo al cual dirigió gran parte de su comunicación en la primera etapa de la campaña. Derrotado en este flanco, Frei cayó preso de la necesidad de que Michelle Bachelet le traspasara su popularidad.

Pero, además de demostrar su débil posición como mandatario, Frei no es capaz tampoco de capturar el voto duro de la Concertación. La última encuesta CERC muestra que el 49% del electorado se siente partidario del gobierno de Bachelet, mientras el 70% aprueba su gestión. Es decir, el gap de 20 puntos entre una variable y otra nos señala la magnitud del cruce entre la identificación con la derecha o el centro y la aprobación presidencial. Con todo, Frei no es capaz siquiera de aglutinar el voto duro de la Concertación. Por lo tanto, Frei es un candidato líquido.

La pérdida de talentos es también un drama que incrementa lo visible de la debilidad estructural de Frei. De hecho, al comienzo del rodaje de su franja perdió al creativo, gerente de Aldea, el argentino Martín Vinacur. Quizá se pueda creer que un creativo se reemplaza fácilmente por otro. No es así. La experiencia acumulada en Chile, junto a la campaña de Bachelet y a cargo de cuentas de servicios públicos relevantes, le otorgaban un conocimiento que es difícil de reemplazar.

Asimismo, supimos de la renuncia de Eugenio Tironi. Ella puede ser pasajera. Pero la forma en que dio a conocer el mail de renuncia y la comunicación a su entorno político dan cuenta de la carencia más crítica de esa campaña: es un grupo que no ha sabido leer el proceso socio político. Recordemos que, hasta hace muy poco, Tironi planteaba que MEO había llegado a su peak y que comenzaba su declinar. Confiados, nunca se

dieron cuenta de que debían salir a atajar a quien Escalona ninguneaba llamándolo Marquitos.

¿Está a tiempo el comando de Frei para reaccionar? Al parecer, la primera ventaja que tiene es que se deja asesorar bastante. De hecho, ha aceptado que los ministros comiencen a renunciar para sumarse a su grupo, lo cual nos devuelve al sentido negativo que le otorgó a la dependencia de la popularidad de Bachelet. Pero, además, permitió la inclusión en el comando de la madre de Michelle Bachelet, Angela Jeria. Aquí me tienen que perdonar, pero las inconsistencias tienen un límite.

Frei se mostró inicialmente como el candidato puente entre generaciones. Para eso contrató a Sebastián Bowen. Hoy, en cambio, recluta a una mujer que tiene cerca de 60 años de diferencia con el joven Bowen y la primera declaración de la señora fue calificar a sus adversarios como dogos, en el contexto de la frase cliché "dejen que los perros ladren". Además de disonante, agresiva la señora.

El episodio de la señora Jeria puede parecer accidental pero tiene algo de fondo: la campaña de Frei no dio con el eje que le permita mostrarse como ganadora. Ni la continuidad de Bachelet ni el más Estado han servido para eso. Los recursos accesorios, tampoco. Y en tanto probar sin romper lazos con el mismo, el último lo está sobrepasando. ¿Qué está esperando Frei para reaccionar?